

ras ligadas a la conquista como Juan Díaz de Solís o Pedro de Mendoza, a escritores del siglo XIX como Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez o Juana Manuela Gorriti, al conflicto entre unitarios y federales, a la evolución de Buenos Aires, por citar algunos ejemplos), con un prolijo análisis de los planos gráfico, morfosintáctico y semántico del texto, con una completa bibliografía general y especializada, con apéndices relativos a la recepción inmediata de la novela en diarios de la época y a la visión de la propia autora sobre el texto en dos cartas dirigidas a Vicente F. López, y con un árbol genealógico de Eduarda Mansilla. Una referencia particular merece la labor realizada en torno a los ya mencionados epígrafes (de autores como Dante Alighieri, Garcilaso de la Vega, Lamartine, Shakespeare, Virgilio, Horacio, Byron, entre otros), de los que no sólo se ofrece una traducción sino que se interpreta su significado explicando la relación que ellos guardan con lo que acontece en el capítulo.

En suma, el valor de la novela, el interés de la figura de su autora y el imprescindible aporte del trabajo de María Rosa Lojo y su equipo en la recuperación y el análisis del texto hacen de esta edición crítica de *Lucía Miranda* un libro fundamental para todo estudioso de los procesos experimentados por la literatura y la cultura argentinas.

Soledad Martínez Zuccardi  
CONICET - Universidad Nacional de Tucumán

***El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina (1880-1930).* Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni eds. 2007. Rosario: Beatriz Viterbo.**

Investigar una problemática en torno a la cual el discurso de la crítica ha dejado como legado lecturas fundacionales, estudios clásicos o puntos de vista profundamente arraigados constituye el desafío asumido a lo largo del

volumen colectivo *El vendaval de lo nuevo. Literatura y cultura en la Argentina moderna entre España y América Latina (1880-1930)* compilado por Gloria Chicote y Miguel Dalmaroni. Puede efectivamente afirmarse que, en su conjunto, los trabajos reunidos en este libro establecen un productivo diálogo con el estado de la cuestión y logran aportes significativos para la configuración de un mapa de prácticas culturales y literarias –dominantes, emergentes y contrahegemónicas– propias de un tejido social heterogéneo, afectado por un proceso de modernización desde los últimos veinte años del siglo XIX hasta la década de 1930. Operaciones críticas como el hallazgo de nuevos archivos documentales, la revisión de tesis aceptadas en búsqueda de comprender con mayor pertinencia diferentes aspectos de las manifestaciones literarias, la recuperación de la perspectiva procesual en la consolidación de movimientos estéticos, la consideración y recuperación de autores simplificados en fórmulas clichés, la puesta en diálogo de diferentes contextos temporales o espaciales, permiten no dar por acabada la visión respecto del pasado sino, por el contrario, concebir la producción de conocimiento como “lecturas siempre en proceso y como debates que prosiguen” (19).

Las transformaciones acaecidas en el campo cultural y literario argentino son analizadas a la luz de su articulación con el mundo social. La aparición de nuevos actores –los inmigrantes y las poblaciones rurales emigradas a la ciudad–, el éxito en la implementación del proyecto alfabetizador, la emergencia de una nueva estratificación de clases, definen un panorama caracterizado por la presencia de un público heterogéneo. Diversidad de lenguas y nuevos consumos culturales, como la prensa y el folletín, coexisten y se entrelazan con las prácticas literarias de elite. Todos estos fenómenos, resultantes de la acelerada modernización que atraviesa el país, son al mismo tiempo inscriptos en un proceso de mayores dimensiones con el fin de trazar conexiones entre la historia local y la del resto de la América Latina y Europa.

Los ensayos incluidos en la compilación han sido organizados en cuatro partes atendiendo a la “familiaridad genérica de las principales prácticas (...) que en cada caso se estudian”. No obstante, estos apartados no excluyen otros cruces ligados a problemáticas o contextos compartidos. La primera de las secciones “Debates y nuevos públicos” reúne tres trabajos:

“Entre Bogotá y Buenos Aires: debates sobre los usos literarios de la lengua popular”, de Graciela Salto; “Las colecciones rioplatenses de Robert Lehmann Nitsche: panóptico de la literatura popular”, de Gloria Chicote; y “Oyentes, músicos populares y repertorios en la Argentina de entresiglos”, de Miguel García. En líneas generales ellos enfocan problemáticas ligadas a la presencia de los mencionados nuevos sujetos sociales, ya sea la polémica desencadenada en los círculos letrados tradicionales respecto a la representación de las diferentes hablas en el discurso literario, ya sea el estudio de los consumos culturales de estos sectores. Salto examina en una serie de documentos pertenecientes a dos centros de enunciación, Bogotá y Buenos Aires y dos momentos históricos específicos, 1825 y los primeros años del siglo XX, una serie de propuestas de figuras de la ciudad letrada alrededor de la postulación de una lengua común de alcance continental y diferenciada de la variedad de prestigio metropolitana, y por otra parte la consecuente instauración de la lengua literaria como paradigma de la normativización. Este debate adquiere en la Argentina del 900 una resonancia particular por la presencia de múltiples hablas. El trabajo de Chicote procura delinear el perfil del “nuevo lector” y definir sus gustos e intereses a través de la consulta de un valioso archivo documental, conformado en parte por folletos que circularon entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Son de interés en ellos las interacciones entre circuito letrado y popular. Enfocando este mismo corpus, el ensayo de García se centra en una colección de grabaciones de música popular registrada mediante un fonógrafo en la que entrevé la pervivencia del “viejo oyente”, concepto propuesto en contrapunto con el de “nuevo lector” de Adolfo Prieto, y procura reconstruir algunos mecanismos de la performance.

La segunda parte titulada “Poetas y poéticas” agrupa cuatro trabajos: “Un precoz ‘complementario’: Fernández Moreno lector de Machado”, de Laura Scarano; “*Las iniciales del misal y Aldea española*: ecos machadianos en la poesía de Baldomero Fernández Moreno”, de Liliana Swiderski; “La revista *Martín Fierro* (1924-1927): una vanguardia en proceso”, de Ana Porrúa y “Letrado, literato, literatura. A propósito de algunas relecturas de Lugones”, de Miguel Dalmaroni. Los dos primeros trabajos reparan valoraciones reduccionistas de la obra poética de Baldomero Fernández More-

no y ahondan en aquella reincidente analogía con Antonio Machado formulada por la crítica. Ambos artículos destacan que estas coincidencias hicieron de ambos autores paradigmas divergentes en sus respectivos campos literarios en los que la vanguardia se instaure como estética dominante. Por su parte, la aproximación de Porrúa a la propuesta vanguardista de *Martín Fierro* prescinde de la selección de textos construida por la historia literaria y se enfrenta con la revista en su totalidad. El examen de un corpus diverso compuesto por los poemas y las reseñas que incluye lleva a complejizar el carácter rupturista del grupo realizador. También Dalmaroni reflexiona sobre un escritor que despierta controversias: Lugones. Reconoce dos modos de leer su figura y su obra en los que subyace una concepción determinada respecto de la literatura, del escritor y de la historicidad del arte. Esta cuestión queda planteada en el siguiente interrogante: “¿hay algo en Lugones o en sus escritos que pertenezca a la poesía y, luego, a la historia artística de la literatura? ¿O debe confinárselo, en cambio, a la historia intelectual, a una historia ideológica, institucional o sociológica de la literatura en la que, por supuesto, ya sabemos que tiene un lugar asegurado?” (150).

La sección siguiente, dedicada a la narrativa, se titula “Narradores y miradas”, y está compuesta por “En torno a la definición del ‘pudor artístico’: Quiroga, 1916-1917”, de Sandra Contreras; “Postales iluminadas, paisajes de la mirada y cuadros de color. Roberto Arlt y el viaje a España” de Laura Juárez; y “Son cuentos chinos. La recepción del relato del viaje de Elías Castelnuovo al país de los soviets”, de Sylvia Saïtta. Guiada por la aspiración de precisar el concepto de “pudor artístico” concebido por el propio Horacio Quiroga hacia 1916, Contreras aporta en el rastreo de esta noción un material poco frecuentado en la producción del autor, sus notas sobre cine, en las que logra identificar puntos medulares de su *ars narrativa*. Los dos siguientes ensayos trabajan con el género del relato de viaje ligado al quehacer periodístico. En un caso, Juárez estudia las tensiones en el relato de Arlt entre su registro comprometido con el presente histórico de los ciudadanos, el mundo del trabajo, la realidad política, económica y social y un modo de representación que tiende a la tarjeta postal, incursionando en lo exótico, lo pintoresco. En el otro caso, Saïtta analiza las impugnaciones recibidas por el relato del viaje de Castelnuovo a la Unión

Soviética, las que pueden ser vistas a la luz de la dificultad para conciliar el escritor y el intelectual comprometido, la experiencia y la subordinación a principios ideológicos incuestionables.

La última sección, titulada “Ideas e ideologías”, está integrada por “El *ensueño* universalista de Manuel Ugarte. La invención de una geografía triangular para los intelectuales latinoamericanos hacia 1900”, de Margarita Merbilhaá; “Entre la exuberancia y el vacío. Identidad nacional y alteridad en tres ensayistas latinoamericanos: Gilberto Freyre, Fernando Ortiz y Ezequiel Martínez Estrada”, de Alejandra Mailhe; y “Modelación ideológica y movilización de públicos. Reflexiones y problemas acerca de las estrategias del fascismo en Argentina”, de Leticia Prislei. Los compromisos que los propios intelectuales asumen en diferentes coyunturas históricas es el punto en común de los trabajos de Merbilhaá y Mailhe. A comienzos de siglo, sostiene Merbilhaá, Ugarte avizora el advenimiento de mejores condiciones de existencia para Occidente. Liga los destinos de América hispana a España y a Francia, formando una geografía triangular, debido a la existencia de un fluido intercambio intelectual. En este tránsito, el intelectual es un profeta que orienta a la sociedad. Mailhe, a su vez, estudia el ensayo de consolidación nacional producido por intelectuales de la década del treinta: Gilberto Freyre (Brasil), Fernando Ortiz (Cuba) y Ezequiel Martínez Estrada (Argentina). Estos dan cuenta de la emergencia de nuevas perspectivas epistemológicas en la interpretación del lugar del colectivo popular, y de su cultura, en el diseño de las identidades de cada país. Desde un abordaje sensible al papel de la prensa como instrumento de difusión ideológica, Prislei estudia la publicación en Argentina del periódico *Il Mattino d' Italia* y la progresiva constitución en el período 1930-1943 de una red fascista en el país.

El recorrido a través de los trabajos permite advertir los múltiples aspectos que quedan aún por indagar en “el proceso de formación de la Argentina moderna” y a la vez la importancia del ejercicio de una lectura crítica renovadora sobre el pasado.

María Carolina Sánchez  
CONICET - Universidad Nacional de Tucumán